

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

Con motivo de la Navidad

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

(Jn 8, 12)

“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

“Bendito sea el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo. Nos ha suscitado una fuerza salvadora en la familia de David su siervo”(Lc 1,67). Cada mañana la Iglesia alaba a Dios en todo el mundo con estas palabras reafirmando su fe en Jesucristo nacido en el humilde pueblo de Judá: “Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2, 7).

Cada año, durante el tiempo de Navidad la Iglesia proclama con alegría y esperanza que la profecía de Isaías se ha cumplido: *“el pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz”(Is 8, 23; 9,1; cf. Mt 4,16)*. Con la convicción que da la Palabra de Dios, los obispos nos dirigimos al pueblo de Guatemala en esta Navidad del año 2005, para exhortarles a mantener viva la memoria de JESUCRISTO, nuestra fuerza salvadora, luz que ilumina a todo ser humano.

Esta es la Buena Noticia que año con año la Iglesia, con inmensa alegría como comunidad de Jesús resucitado, viene repitiendo, para que su palabra, sus gestos y actitudes, se hagan realidad plena en medio de nosotros, signo de la presencia de su Reino. De esta Buena Noticia nace la esperanza y de ella el optimismo para comenzar un nuevo año.

Contemplemos gozosos el amor infinito de Dios hacia nosotros manifestado en el nacimiento de su Hijo, y transmitamos a los demás esa alegría y felicidad. Con su ejemplo de misericordia y compasión, Jesús fue para todos, hombres y mujeres de cualquier condición, fuerza salvadora, luz para sus vidas, haciéndolos fuertes en el dolor y la dificultad, renovando la esperanza en su vida.

Del misterio de Belén, nos trasladamos a la realidad que vive el pueblo de Guatemala. Y aunque la esperanza nos mantiene firmes, no podemos dejar de reconocer que aún existen realidades que contrastan grandemente con el proyecto de nuestro Señor Jesucristo. Guatemala necesita dejarse iluminar todavía más por Aquél que es la luz verdadera, para alcanzar la paz, la justicia, la verdad y la solidaridad entre todos. Como en otras ocasiones lo hemos manifestado, la crisis de Guatemala es una crisis de valores humanos, expresada en el irrespeto a la vida humana; en la ambición y la codicia por la que se busca el enriquecimiento rápido, sin ningún freno moral; en la búsqueda del placer desordenado que lleva a conductas irresponsables y actitudes egoístas que promueven una mentalidad individualista; en la enorme desigualdad social que ha aumentado la pobreza y obligado a emigrar a miles de guatemaltecos y guatemaltecas. La raíz de esta crisis es la negación del valor de la persona humana y el olvido constante de la práctica de los valores éticos y cristianos.

El Siervo de Dios Juan Pablo II, nos repitió que no podemos separar fe y vida. No podemos ser cristianos y ceder ante la corrupción, el desprecio de la vida o el irrespeto a los derechos humanos. Todo desprecio de la vida, máxime si es cometido contra los más pobres o indefensos, es un

rechazo de Dios. Nos toca como Iglesia trabajar para que los signos del Reino de Dios, resplandezcan en nuestra sociedad. El Papa Benedicto XVI, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, del primero de enero del año 2006, nos pide ajustar nuestros pasos a la verdad, vivir en la verdad delante de Dios y de los hombres: “*En la verdad, la paz*”.

En esta ocasión renovamos la petición hecha en días pasados al Señor Presidente de la República, para que vete la reciente Ley aprobada por el Congreso de la República *sobre “Acceso Universal y Equitativo de Servicios de Planificación Familiar y su Integración en el programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva”*. Confiamos en su criterio moral y en su firme voluntad de fortalecer el verdadero bien común.

Asimismo, pedimos a las autoridades del País, que ante las amenazas de endurecimiento de la aplicación de las leyes migratorias en Estados Unidos, que angustian a tantos connacionales que han encontrado allí sus fuentes de trabajo para ayudar a sus familias, hagan lo posible para que tales amenazas no se cumplan y pueda ser aplicado el Estatuto de Protección temporal a los guatemaltecos en Estados Unidos.

Finalmente esperamos que se aproveche el plan de reconstrucción nacional para impulsar los cambios profundos que el país necesita en temas tan urgentes como la erradicación de la pobreza y el desarrollo rural.

Desde esta rápida visión de la situación guatemalteca que hacemos a la luz del Evangelio, realidad puesta una vez más al desnudo por los efectos devastadores de la tormenta tropical Stan, los Obispos de Guatemala, insistimos en que nuestro país necesita dejarse iluminar más por Cristo el Señor, verdadero Dios y verdadero hombre. Solamente con su fuerza podremos vencer el mal con el bien y así colocarnos en el camino de su salvación. En esta Navidad vivamos con alegría el encuentro con familiares y amigos a quienes tal vez hace tiempo no hemos visto. Que nos acerque más a Dios, para iniciar el Año Nuevo con renovada esperanza. Esto lo deseamos de corazón aun para quienes han perdido la armonía y la integración familiar.

Pedimos a María Santísima, madre de Dios y madre nuestra, que interceda por nosotros para que tengamos paz, fortaleza y alegría, hoy y siempre.

Guatemala de la Asunción, 16 de diciembre de 2005

✠Rodolfo Cardenal Quezada Toruño
Arzobispo de Santiago de Guatemala
Presidente de la
Conferencia Episcopal de Guatemala

✠Víctor Hugo Palma Paúl
Obispo de Escuintla
Secretario de la
Conferencia Episcopal de Guatemala